



diversidad vegetal

en el valle del Oja

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Luis Miguel Medrano Moreno

En la Sierra de La Demanda, en torno al cerro Gatón, a unos 2.000 m, nace el río Oja. Es ésta la zona más elevada de la provincia con varias cumbres que superan esa altitud y cuya máxima cota se encuentra en el Cerro San Lorenzo (2.270 m). Buena parte de ellas acaban tributando sus aguas a este río.



Fotografía: Daniel Acevedo

En sus inicios drena laderas parcialmente cubiertas de hayas y tapizadas de derrubios. Tras un descenso muy rápido, pierde pendiente a partir de Posadas transformándose en un curso más calmado que discurre encerrado entre montañas hasta Ezcaray. A partir de esta localidad, el río elabora una gran llanura aluvial hasta su desembocadura. En muchas ocasiones, oculta su caudal bajo la gran cantidad de gravas (glera) que arrastra ofreciendo tramos de valle seco. A esta característica debe el nombre de río Glera por el que también se le conoce. Desde el punto de vista botánico, el valle posee un valor incuestionable. No en vano la parte alta del mismo está incluida en el LIC “Sierras de la Demanda, Urbión, Cebollera y Camederos” propuesto para la Red Natura 2000. Su situación geográfica, la diversidad de sustratos y una variada climatología permiten la apa-

rición de gran cantidad de nichos ecológicos que son ocupados por un importante número de especies y comunidades vegetales.

En su mayor parte, los terrenos de la sierra, desde la cumbre de San Lorenzo hasta Ezcaray, forman parte de un gran macizo paleozoico constituido por materiales ácidos. El otro extremo del valle, correspondiente a la Depresión del Ebro, está formado por depósitos cuaternarios. Ambas unidades se separan por una estrecha franja Mesozoica en la que dominan los sustratos calcícolas.

COROLOGÍA

La distribución de las especies y comunidades vegetales, como resultado de las diferencias geológicas, geográficas y climáticas, permite la delimitación de zonas territoriales concretas o



Viola montcaunica.

“unidades biogeográficas” con características propias. En su conjunto, el valle del Oja pertenece a la Región Mediterránea.

Los terrenos llanos, correspondientes a la Depresión del Ebro, forman parte del Sector Riojano, caracterizado por su continentalidad, con inviernos fríos y veranos secos. Florísticamente, presenta un bajo número de endemismos a los que se añade un contingente de especies mediterráneas. Su vegetación potencial



Prados de siega vallados.



Piornal.

corresponde a un carrascal (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) con romerales y salviares como etapas de degradación que ha sido eliminado para la implantación de cultivos.

Los terrenos de la sierra se engloban en el denominado Sector Oroibérico Septentrional que incluye el extremo norte del Sistema Ibérico formado por las sierras de La Demanda, Mencilla, Neila, Urbión, Cebollera, Cameros y Moncayo. La situación geográfica y su particular bioclima, caracterizado por una fuerte atenuación de la mediterraneidad, hacen de este sector un punto de especial interés biogeográfico. En él se unen influencias de diversa índole al tiempo que actúa como importante vía de comunicación.

Este carácter transicional dificulta la aparición de endemismos propios, entre los que cabe destacar *Viola montcaunica*, *Campanula urbio-nensis*, *Erodium castellanum*, *Androsace obtusifolia* subsp. *rioxana* y *Saxifraga losae*.

El efecto de barrera que las sierras de La Demanda y San Lorenzo ofrecen a los frentes cargados de humedad determina la aparición



de áreas con una pluviosidad elevada que facilita la instalación de un importante número de especies de carácter eurosiberiano, principalmente alpino-centro-europeas y atlánticas. Citaremos, entre otras, las siguientes: *Anarrhinum bellidifolium*, *Crocus nodiflorus*, *Genista occidentalis*, *Digitalis parviflora*, *Genista pilosa*, *Hepatica nobilis*, *Hyacinthoides non-scripta*, *Lilium martagon*, *Allium ursinum*, *Daboecia cantabrica*, *Fraxinus excelsior*, *Malva moschata*, *Scilla liliohyacinthus*, *Simethis mattiazzi*...



Pastizales orófilos.

También la influencia Mediterránea Ibérico Occidental resulta significativa. Destacamos, entre otras: *Erica aragonensis*, *Genista polygaliphylla*, *Lavandula pedunculata*, *Sempervivum vicensei*... La introgresión Mediterránea Central y Oriental se ve limitada por la naturaleza del sustrato quedando relegada a las áreas ricas en bases. Su influencia se hace evidente a través de especies como: *Aphyllantes monspeliensis*, *Eryngium bourgatii*, *Jasminum fruticans*, *Leuzea confifera*, *Ranunculus gramineus*, *Saxifraga cuneata*, *Senecio lagascanus*...

VEGETACIÓN

La mano del hombre ha hecho desaparecer la totalidad del bosque originario en la zona del valle correspondiente a un carrascal y transformado en terrenos de cultivo. Estos se adentran tierra arriba formando una estrecha franja a ambos lados del río hasta Ezcaray, terrenos que se han dedicado también a prados de siega o diente para uso ganadero.

Cardo (*Eryngium bourgatii*).





Fotografía: Óscar Solorzano

Al ascender a la sierra, los cultivos dan paso a formaciones arbóreas y de matorral. En la estrecha franja mesozoica de materiales calcáreos que aflora entre Ojacastro y Ezcaray prosperan quejigares y carrascales, especialmente entre Zorraquín y Valgañón. A mayor altitud, en el macizo paleozóico ácido, se instalan marojales y hayedos dominantes en amplias zonas que son sustituidos por sus comunidades de sustitución, brezales y escobonales, en áreas degradadas. Frecuentes son también las repoblaciones de Pino laricio (*Pinus nigra* subsp. *nigra*). Por encima del límite supraforestal se desarrollan enebrales rastreros y pastizales orófilos.

Carrascales: Se localizan dentro de la orla mesozoica, sobre suelos básicos, en el piso suprasubmediterráneo, en las situaciones topográficas de mayor xericidad. El bosque está presidido por la carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y en el sotobosque alberga un reducido número de especies características. Su diversidad, sin embargo, es elevada debido a la entrada de un buen número de táxones de las etapas seriales. Presentan una orla arbustiva

rica en rosas y madreselvas y la degradación de la etapa madura conduce a la aparición de un matorral de pequeño porte dominado por *Genista occidentalis* (aulaguino) y lastonares. Generalmente, alterna con quejigares siendo dominante en las solanas y llega a contactar con hayedos basófilos.

Quejigares: Se presentan dentro del piso suprasubmediterráneo, en las laderas meridionales de la orla mesozoica, sobre sustratos ricos en bases. El bosque está presidido por el quejigo (*Quercus faginea*) al que se une *Acer monspessulanum* y un buen número de espe-





Bosque de ribera.



Hayedo.

cies arbustivas. Presentan una orla espinosa y su degradación conduce a matorrales de aulaguino y lastonares. Altitudinalmente, da paso a hayedos basófilos, tanto ombrófilos como xerófilos y en los sustratos ácidos desaparece siendo sustituida por marojales.

Fresnedas: Se instalan en laderas y fondos de barrancos, por debajo de los 1.200 m. Están presididas por *Fraxinus excelsior* (fresno), *Acer campestre* (arce) y *Prunus avium* (cerezo). Las comunidades de sustitución son muy variadas y se dan principalmente en los fondos de los barrancos: prados de siega, juncales, ortigales...

Marojales: Los marojales húmedos pertenecen al piso suprasubmediterráneo donde prospera, en ombroclima húmedo o subhúmedo superior. Su etapa madura corresponde a un marojal cuya degradación puede conllevar diferentes etapas seriales. Generalmente, la orla arbustiva es un piornal dominado por *Genista polygaliphylla* que alcanza, en ocasiones, una notable extensión. La fase de matorral está ocupada por brezales húmedos de *Genista pilosa* y *Erica aragonensis*. Allí donde la humedad tiene un origen edáfico suelen prosperar también brezales semihigrófilos dominados por *Genista anglica* y *Erica vagans*. Los brezales dan paso a prados de diente, principalmente, y, en los suelos algo más secos que llegan a agostarse, a vallicares. Por el contrario, en los enclaves más húmedos prosperan con facilidad cervunales, prados de siega e incluso prados-juncales. En la catena altitudinal dan paso a los hayedos acidófilos. La secuencia entre marojo y haya se desdibuja en algunas zonas adoptando, más bien, una disposición de solana-umbría según la cual el marojo ocuparía las laderas más expuestas quedando para el haya las más protegidas.





Flor de lis (*Lilium martagon*).



Bosques de roble albar: Son pequeños bosques dominados por *Quercus petraea* subsp. *huguetiana* que se asientan en laderas de fuerte pendiente, dentro del dominio de los hayedos acidófilos. En su interior se encuentran *Sorbus aucuparia*, *Betula celtiberica* y *Teucrium scorodonia*, y las comunidades de sustitución son similares a las de los hayedos.

Hayedos calcícolas: Los hayedos basófilos se desarrollan en el piso supramediterráneo, dentro de la orla mesozoica, en situaciones de fondo de valle o laderas de poca pendiente. El bosque está presidido por el haya (*Fagus sylvatica*) y alberga un rico estrato herbáceo. Cuando los suelos se hacen menos profundos y el clima más xérico es sustituida por un tipo de hayedo menos denso, que incorpora en su sotobosque especies con menor exigencia hídrica, principalmente arbustivas. Su primera etapa de sustitución está constituida por un espinar que da paso a un matorral basófilo de *Genista occidentalis*. Los pastizales de degradación corresponden a lastonares. Altitudinalmente, estos hayedos reemplazan a los quejigares disponiéndose, en algunas zonas, según el modelo solana-umbría (quejigo-haya).

Hayedos silicícolas: Este tipo de hayedo se distribuye por todo el territorio supramediterráneo con ombroclima subhúmedo-húmedo, ocupando suelos ácidos. Son hayedos pobres en especies, cuya primera etapa corresponde a un piornal dominado por *Genista polygaliphylla* que adquiere gran extensión en áreas deforestadas. Éste da paso a un brezal de *Erica aragonensis*, también muy difundido. Ocasionalmente, en topografías llanas y poco elevadas, el brezal puede estar presidido por *Genista anglica* y *Erica vagans*. Entre las etapas de pastizal son frecuentes los cervunales que ceden ante las praderas de diente en las zonas pastoreadas. En llanos y vaguadas más o menos encharcados suelen instalarse juncales. En su límite superior, al entrar en el piso orosub-



mediterráneo, da paso a enebrales rastreros a través de un brezal de *Erica aragonensis* rico en *Erica arborea* y *Cytisus oromediterraneus*.

Saucedas montanas: La comunidad riparia del sauce atrocinéreo (*Salix atrocinerea*) se presenta bastante fragmentada, en el piso suprasubmediterráneo, en zonas altas del río Oja, sobre suelos silíceos encharcados de fondos de valle y orillas de arroyos de curso lento.

Enebrales rastreros: Se reparte por todo el piso orosubmediterráneo, sobre suelos ácidos, ocupando una estrecha banda por encima de los 1.700-1.800 m. en las sierras de La Demanda y S. Lorenzo. Ocupa zonas expuestas como crestas o laderas nada propensas al encharcamiento así como canchales previamente fijados. En los enclaves más venteados y secos son sustituidos por pastizales orófilos, psicroxerófilos, vivaces, a los que dan paso en altitud, al penetrar en el piso criorosubmediterráneo. En vaguadas o llanos, con suelos más frescos, frecuentemente visitados por el ganado, se instalan cervunales orófilos.

Pastizales orófilos psicroxerófilos: Se distribuyen por todo el piso criorosubmediterráneo asentándose sobre suelos ácidos crioturbados y sometidos a fuertes vientos. Tiene escasa re-



Brezo (*Daboecia cantabrica*).

presentación por falta de altitudes adecuadas, limitándose a las cumbres más elevadas, por encima de los 2.150-2.200 m. La comunidad climácica, presidida por *Festuca curvifolia*, aparece también en el orosubmediterráneo, como comunidad permanente, ocupando los enclaves sometidos a una climatología más drástica.

BIBLIOGRAFÍA

García-Baquero, G., 2005. Flora y vegetación del Alto Oja (Sierra de La Demanda, La Rioja, España). *Guineana*, 11: 1-249.

Medrano, L.M., 1994. *Flora y Vegetación de las sierras de La Demanda y Cameros (La Rioja)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Navarra. Pamplona.



Fotografía: Óscar Solorzano